

LA GUINEA ESPAÑOLA

REVISTA QUINCENAL

PUBLICADA CON APROBACIÓN ECLESIASTICA POR MISIONEROS

HIJOS DEL I. CORAZÓN DE MARÍA

AÑO XXI

Santa Isabel de Fernando Poo 25 de Julio de 1924

Num. 573



El Apostol Santiago recibe de María Sma. el Pilar sagrado, principio de nuestra fe.

Vicariato Apostólico de Fernando Poo

Discurso del Señor Obispo de Madrid-Alcalá en la clausura del Primer Congreso de Educación Católica

(Continuación)

Concededme ahora vuestra venia, señores, para dirigirme al Congreso. Mis primeras palabras han de ser también de gratitud. ¿Cómo no, si es la que más llena mi alma en estos momentos? Gratitud a cuantos se han inscrito; gratitud a cuantos han colaborado de cualquier manera, y han sido muchos los que lo han hecho brillante y eficazmente; gratitud especial a los dignísimos señores profesores de la enseñanza oficial y de la enseñanza privada; gratitud a aquellos hijos predilectos de la Iglesia en quienes ella cifra grandes esperanzas, porque, al mismo tiempo que son funcionarios probos e inteligentísimos del Estado, de la gran Madre española, son la savia de la Iglesia católica que circula por esas venas del Estado para llevar la enseñanza ortodoxa, pura, a la mente de los discípulos de los Institutos, de las Escuelas, de las Universidades... (Gran ovación.) Gratitud de una manera especial a casi toda la Junta, y digo a casi toda porque debo excluirme yo. Hubiera hecho todo lo que deseaba, y aun así me hubiera parecido que hacía poco. Todos los que han integrado la Junta han trabajado, señores congresistas, como buenos católicos y como buenos españoles. ¡Bien podéis agradecerse! Yo os pido, señores, para ellos la flor de gratitud de un aplauso. Gracias y

felicitaciones porque en realidad, a la vista está: el Primer Congreso de Educación Católica en España ha tenido un éxito brillantísimo. No contábamos más que con un ensayo que nos adiestrara para el segundo, y aunque no hemos mostrado todo lo que poseemos, ni se ha hecho en el Congreso todo lo que teníamos que hacer, sin embargo, señores, ha resultado imponente esta primera muestra de lo que es la enseñanza católica en nuestra Patria. La causa no es otra que la vitalidad pujante y vigorosa que en ella tiene la enseñanza de la Iglesia.

No es que debamos contentarnos con eso. Hay mucho que hacer. Tenemos que mirar adelante. El que pone la mano en el arado y vuelve la vista atrás complaciéndose con dormilona pereza en el trabajo realizado, ése no es apto para el Reino de Dios. Hay que mirar adelante. Queda mucho que hacer; pero, señores, justo es que nos enorgullecamos de lo que tenemos. Si nos gloriamos de esos templos en que nuestros padres nos legaron la expresión del vigor de su fuerza y de la gallardía de su mente, justo es también que nos gloriemos de esos grandes templos levantados al saber, a la cultura, a la educación cristianas, en los cuales se forjan para mañana generaciones que podrán rivalizar las gloriosas gestas de nuestros mayores; que nada me-

nos que a eso aspiramos. Y al recordar los superiores centros de estudio: El Sacro Monte, Deusto, El Escorial, Areneros, la Comercial; los soberbios colegios de segunda enseñanza; las magníficas Escuelas de Artes y Oficios, no olvidamos, antes las tenemos con singular ternura en el corazón, todas las incontables escuelas primarias derramadas por toda la extensión de la Patria, en la cual una legión de angelicales esposas del Señor, o de abnegados héroes de la educación cristiana, seglares y religiosos, vive consagrada cuotidianamente a su modesta, callada, pero efficacísima labor. ¡Ah! Benditos hijos, benemérito ejército de la civilización y de la paz, cruzados de la Religión y de la Patria, la Iglesia os bendice y España, orgullosa de vosotros, imprime en vuestras frentes el beso de su gratitud y de su maternal predilección. (Ovación estruendosa.)

La muestra ha sido un éxito: encajes y bordados, manufacturas y gráficos, magníficas prácticas escolares, y toda una copiosísima literatura de libros de texto, recursos pedagógicos, muchos de ellos peculiares y originalísimos; en fin, todo ese conjunto de obras, de hechos, de realidades que nutre la Exposición. Pero no ha sido de menor mérito la labor de las secciones, discutiendo y acordando lo mucho que hay que hacer, ya por vía de reforma ya por vía de ampliación, para mayor progreso.

Las conclusiones demuestran, de una parte, la gran competencia; de de otra; la alteza de miras y de aspiraciones. Han sido aprobadas todas. Confiando en las distintas secciones, las aprobó en globo el Congreso; pero no todas. Queda aún

una. Una que no se ha presentado en ninguna sección, porque era necesario que la aprobase el Congreso en pleno, reunido en sesión solemnísimas.

Es una conclusión, señores, que vive en el corazón de todos los católicos de España. Cuando Siurot nos hablaba de la gran educadora, de la madre, seguramente-yo juzgo por lo que pasaba en mí-el pensamiento de cada cual se fijó en la propia bendita madre, y después volaron juntos todos los pensamientos al Real Palacio, a la augusta señora tan Reina y tan Madre, que tan maravillosamente ha sabido labrar, para Dios y para España, el corazón de nuestro Rey; su fama de educadora vive en todos los corazones españoles; pero además ha pasado las fronteras. Yo he tenido la dicha de verla resplandecer en las alturas mismas del Vaticano en el próximo pasado memorable mes de noviembre. Yo escuchaba de su Santidad al Papa, nuestro Santísimo Padre Pío XI, estas palabras, en que después de recoger su espíritu, cerrando los ojos, quería cifrar toda la gratísima impresión que le había producido el viaje de nuestro Rey: «Señor Obispo, el Rey don Alfonso hace gran honor a la Reina doña María Cristina.» (Grandes aplausos).

(Continuará.)

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros amables lectores, residentes en la Colonia, que, al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA PAÑOLA La Administración

NOTAS RELIGIOSAS

INDICADOR RELIGIOSO

El mes de Agosto está consagrado al Inmaculado Corazón de María.

El día 2 de Agosto se gana el Jubileo de la Porciúncula. En este día visitando cualquiera Iglesia pública de este Vicariato se gana una indulgencia plenaria por cada visita que se haga desde el medio día del 1 hasta las 12 de la noche del día 2.

ECOS DE LA PARROQUIA

Las ceremonias de la Iglesia. Entendemos por ceremonias religiosas ciertas acciones misteriosas y exteriores establecidas para acompañar el culto divino, y hacerle más augusto y expresivo: de aquí es que el culto externo nunca se ejerce sin ceremonias.

Las ceremonias son acciones misteriosas, es decir, que encierran y expresan un sentido oculto, semejantes a un transparente velo que deja entrever cosas puramente espirituales: si veo un hombre que se prosterna, no es necesario que nadie me diga que mueve su corazón un sentimiento de respeto y de sumisión; si eleva sus ojos y manos al cielo, comprendo que lo invoca; si golpea su pecho, conozco que siente arrepentimiento. No existe ni un solo sentimiento que no se muestre exteriormente por algún gesto particular; en tanto es esto verdad, que las ceremonias son naturales al hombre, y que abrigamos en nosotros mismos su sentimiento e inteligencia: de aquí es que la palabra ceremonia significa manifestación del corazón.

Fundadas las ceremonias en la naturaleza del hombre, han estado en uso en todos los pueblos, así en las sociedades civiles como en la Religión; y ellas son absolutamente necesarias, pues así como las señales exteriores de mutua benevolencia suavizan las costumbres, así también las demostraciones de respeto hacia la Divinidad hacen al hombre religioso.

Si bien las ceremonias son naturales al hombre, no quiso Dios que las de su culto

quedasen abandonadas a los caprichos, a la ignorancia y a las pasiones de los individuos y de los pueblos. En un principio, el Señor, mostrándose celoso de tan sagrado derecho, quiso ejercerlo en persona, así es que al dar su ley a Moisés, prescribe por sí mismo los más pequeños detalles del culto; más tarde el mismo Jesucristo ordena las principales ceremonias de la Iglesia Católica, dejando a sus Apóstoles y sucesores, dirigidos por su Espíritu, el cuidado exclusivo de establecer las demás; de modo que nada es más falso que lo que sin cesar repite la mundana ligereza, a saber, que el modo exterior de honrar a Dios es indiferente y libre para cada uno.

Para ser agradables a Dios las ceremonias deben practicarse según las prescripciones del mismo Dios o de la legítima Autoridad de la Iglesia fundada por Jesucristo.

Por esto los católicos jamás podremos aceptar como buena ninguna forma de dar culto a Dios fuera de la misma Iglesia Católica.

ANEODOTAS RELIGIOSAS

Cuéntase en la vida de D. Alfonso Madrigal, conocido con el nombre de El Tostado, sapientísimo Obispo de Ávila en el siglo XV, que yendo un día de paseo con su capellán encontráronse con un carbonero, a quien preguntó el Obispo: "qué es lo que tú crees?"—"El Credo", respondió el buen hombre. —¿Y qué más? —Lo que cree la santa madre Iglesia. —¿Y qué es lo que la santa madre Iglesia cree? El Credo. Y de ahí no salía el sencillito carbonero.

Cuando el Obispo estaba para morir, al preguntarle el sacerdote si creía todo lo que cree la santa madre Iglesia, respondió aquel hombre que por su saber ha sido la admiración del mundo: "Sí, sí, con la fe del carbonero."

El Credo o fórmula de fe comúnmente usada por los fieles, se llama también SIMBOLO DE LOS APOSTOLES, y esta sola expresión nos descubre toda su importancia.

Se llama así, porque es un compendio de las verdades de fe enseñadas por los Apóstoles. Pudo ser muy bien, como afir-

man muchos, que antes de distribuirse los Apóstoles por todo el mundo, según les había mandado Jesucristo, para predicar el Evangelio, compusieran el Credo tal como hoy lo recitamos: pero fuere lo que fuere, lo cierto es que esta fórmula del Credo viene usándose en la Iglesia desde los tiempos apostólicos.

Sabiéndolo y recitándolo tenemos en él un resumen de la doctrina de Jesucristo y una señal por la cual nos distinguimos los verdaderos fieles de los que no lo son.

Hay muchos pretendidos sabios en el mundo moderno que niegan algún artículo del Credo, y otros, aun católicos, que llegan a olvidar el Símbolo y nunca se cuidan de rezarlo. Oiréis a muchos que se precian de saber de todo, de artes, de ciencia, de historia, de política; pero ignoran el Credo o lo saben y entienden a medias. ¿Para qué les sirven sus ciencias, si no conocen la ciencia de la salvación ni a Dios, autor de ellas?

Recemos por lo mismo el Credo todos los días al levantarnos y al acostarnos y así no nos olvidaremos nunca de él y menos en la hora de la muerte; recémoslo entendiendo lo que decimos y creyendo firmemente con el corazón lo que pronunciamos con la boca.

EL ENCARGADO DEL SERVICIO PARROQUIAL

ESTUDIOS COLONIALES

LOS BUBIS

L

(Continuación)

El bubi es sobradamente supersticioso. Donde quiera que vaya o fije su morada teme estar sujeto a la influencia maléfica de los espíritus malignos que le persiguen. De aquí que con un sinnúmero de amuletos defiende su persona, sus poblados, sus barrios sus calles y plazas, sus casas y campos y sus ríos y bosques de la maleficencia omnipotente de los *barimo*.

Quien haya recorrido los antiguos poblados bubis habrá observado que a los diez minutos antes de la entrada colocan un

arco, y a las veces dos, designados con los nombres *belakalaka* o *menakanaka* y contruidos ora con troncos de helechos arborescentes (*bisihihi*) ora con palos vivientes ya de *iko*, ya de *tuhulamoele*, ya de *moeke*. En tales arcos suspenden gran copia de diversos amuletos, como conchas de grandes caracoles terrestres, hacecillos de plumas de gallina, cráneos de venado, antilope, cabra y mono (*bokakala* o *mokokolo*) un fruto procedente de una enredadera (*esahásahá*) y trozos de calabaza vinatera, en los cuales introducen gran variedad de plumas de diferentes aves. A los lados atan fajos de cañas bravas (*ripaho*) y en el mismo sitio unas veces clavaban tres estacas de helecho para sostener una cazuela de barro (*sipanchi*) otras solamente una estaca sobre la que ponen un canto plano de río, en el cual engastan con resina copal (*bejola* o *majola*) caracolitos de mar (*nchechele* o *nchuáchuá*) y otras clavan un palo viviente, a su alrededor forman una circunferencia de estaquitas y su interior lo llenan de piedras (*ribaddobaddo*).

Como los poblados constaban de múltiples barrios, separados y cercados de fuerte estacada, a la entrada de cada uno plantan esquejes de los árboles *iko*, *mpilo*, *moeke*, etc. que con el tiempo vienen a ser árboles gigantes.

En ellos cuelgan huesos de antílopes (*topola*) y otros muchos dichos anteriormente, como también el *ribaddobaddo*. En las entradas de las casas, muy particularmente si hay alguna persona enferma, suelen colocar idénticos amuletos; en su interior se ven, pendientes de las paredes, calaveras de animales, mantecas secas de víctimas sacrificadas a sus antepasados y todo género de huesos y plumas.

Mas lo que tal vez muchos no habrán notado es una cazuela de barro situada en uno de los ángulos de ella defendida por un cerquito de palillos hincados en tierra.

Esta cazuela es un rústico altar dedicado a sus penates o a las almas de sus abuelos. De aquí que le den el nombre de *sipachi* sa *bajula* cazuela de los espíritus. En ella una temporada ponen vino de palma, otra agua de mar y otra finalmente agua de manantial. De igual manera lo hacen en las

cazuelas que se encuentran en la entrada de los poblados, en las plazas y en las cuevas. Con esto pretenden significar la libación que deben hacer a los espíritus lares, pedirles la conservación de la familia, que no venga a menos, sino que permanezca incorrupta, como el agua del mar y por fin la fecundidad de sus esposas, que los nacimientos sean regulares, continuos y sin intermisión, como el manantial que no cesa jamás de brotar y arrojar agua.

En las plazas plantan gran muchedumbre de árboles sagrados, que, a las veces, vienen a transformarse en verdaderos bosques y grandes avenidas, como puede observarse, en las alturas de Biapa, las avenidas sombrias que existían junto a las rancherías del pacífico Moka y del vengativo Esasí. Levantan una capillita en honor del espíritu de la plaza, al que sacrifican muchas víctimas de cabras en los *buala* o fiestas generales del poblado que las celebran en las plazas. Además, edifican casas de reunión (*bieteha*) donde se juntan en tertulia los hombres graves antes de empezar la fiesta; y preparado y dispuesto ya todo dan comienzo con el baile: *O mmo 'ippuas' e rio-se* ¡Oh Espíritu! levanta la plaza.

En las encrucijadas de los caminos (*erin-koano*) y al principio de la bajada a un río y barranco profundo sitúan un vástago de un árbol sagrado llamado *sijulamoelo* en honor del espíritu que vive en el río o barranco o es custodio y guardián de los caminos. Cuando un caminante pasa por delante del *sijulamoelo* está en el deber de hacerle una inclinación profunda de cabeza y dar una fuerte patada junto a él (*moria-lera*). Tal ceremonia se practica para tener propicios a los espíritus a fin de que los libren de malos encuentros y caídas. Son muy celosos de conservar tales prácticas y ceremonias y tienen una fe ciega en ellas, tanto que, chico ni grande, olvida observarlas.

Corría el mes de febrero del año 1896 cuando volvíamos, acompañados de una gran caravana de infieles de las alturas de Batete, de un gran ripelo que tuvo un *motuku* de Riokoricho de Balachá llamado Mómmó. Proseguíamos nuestro camino alegres y animados contando los lances e impresiones de la fiesta y he aquí, que, de repente, quedan todos silenciosos. Había-

mos llegado a la orilla del río *Endá* o profundo barranco de Balombe, donde había un *sijulamoelo*. Todos fueron pasando de uno en uno por delante del *sijulamoelo* cumpliendo fielmente con el rito bubi. Uno de los Padres, recién llegado a estas tierras, fijóse grandemente y reíase de tan ridícula ceremonia. Bajamos sin percance el largo y peligroso declive que existe hasta arribar al lecho del río y todo él era una roca lisa y pelada. El Padre llevaba el calzado nuevo y con tachuelas; iba muy descuidado y riéndose todavía interiormente de las supersticiones de estas gentes, mas al llegar al medio del cauce, resbaló y fuese de espaldas al suelo. Los bubis corrieron a levantarlo y le preguntaron si había sufrido daño y respondiéndoles sonriendo que no. Mucho nos alegramos sea así, le dijeron, pero tenga V. bien entendido que el morimó del río le ha castigado por haberse reído y burlado cuando cumplíamos la ceremonia del *moria-lera* para tenerlo propicio y nos librara de caídas graves.

Existen, de semejante manera, bosques y palmerales sagrados en los cuales colocan sus amuletos o *roobo*. Estos consisten en piedras grandes y puntiagudas clavadas en tierra.

Las puestas en los palmerales tienen el nombre de *borekaita* que es el espíritu que les enseñó la manera de extraer el vino de la palmera. En frente de tales piedras suelen situar un *sipachi sa bajula* llena continuamente de vino de palma que renuevan diariamente. Las piedras a modo de mojones colocadas en cualquier bosque, que no sea de palmeras, reciben la denominación de *bariribó*. Delante de estas piedras plantan un arbusto denominado *bojeddejede* y un poco más separado suele haber un *ribaddobaddo*.

Los bosques en los cuales existen *barekaita* y *bariribó* son respetadísimos y no hay bubi tan despreocupado y atrevido que ose abrir finca en dichos lugares. Tocando al poblado de Balombe se encuentra un bosque sagrado. Cierta día pasando por allí dije a mi acompañante en broma: "Ya que nadie quiere este bosque voy a abrir en él una finca de plátanos para alimento de los colegiales." Se enteraron de ello los bubis y se me presentaron en son de queja diciendo, qué mal había recibido yo de ellos para profanar su *boaririmó*. Los calmé asegurando-

doles que no tenía tal propósito y que había sido una chanza.

Cuentan los bubis que uno de ellos muy despreocupado se atrevió a desbrozar y plantar de cacao un bosque donde había un *boariribó*; mas luego sufrió la pena de su profanación y desacato. Su mujer, de la noche a la mañana, fué atacada de un fuerte cólico intestinal del que falleció y él murió en una cacería sin asistencia de persona alguna.

En los bosques hay asimismo árboles sagrados, los cuales a nadie es lícito cortar, sin antes consultar a los espíritus y recibir su respuesta. Entre ellos se hallan los árboles *iko*, *lojela*, *moeke*, *bosukésuké*, *borupé-rupé*, *sipopolo*, y *buma* o ceiba. Los bubis de Musola narran un caso, que «dicen» ser auténtico. Un monrovia tenía en su linca una ceiba muy vieja, de la cual los tornados hacían desgajar grandes ramas que le destrozaban el cacao, y sin encomendarse a nadie, ni consultar a espíritu alguno, la mandó derribar. Pasados algunos meses el hombre enfermó de enfermedad desconocida, la que acabó con su vida.

Los bubis lo atribuyeron a castigo de sus espíritus. *Mosameanda.*

POR DIOS Y POR SU PATRIA Y POR NADA MAS

Con motivo de celebrarse durante este año de 1924, nuestras Bodas de Diamante, nos hemos parado para mirar atrás y pasar revista al valiente desfile de Misioneros, Hijos del Ido. Corazón de María, que a contar desde 1883 han pasado por nuestra Colonia, con el único ideal de desarrollar exclusivamente una labor religioso-patriótica, sagrado imperativo, recibido como un rico legado de la Iglesia y de España; y al cerrar su lectura, no hemos podido contener nuestras lágrimas, viendo, ¡cómo han caído en el campo y en lo más florido de su edad, tantos hermanos nuestros! 41 años de existencia llevamos en estas tierras; apenas había europeos y Sta. Isabel era una mínima expresión de lo que hoy representa, cuando llegaron a la Colonia nuestros Misioneros; y en ese lapso de tiempo, recorriendo nuestras Crónicas, hemos

visto desfilar por aquí 270 Misioneros, que arribaron a estas playas llenos de vida, en lo mejor de su edad y con nobles alicientos, sin ilusiones de volver a la tierra que los vió nacer, dedicando sus talentos, su vida con todas las comodidades, al levantamiento moral y religioso de nuestros indígenas; porque al hacer el sacrificio de la Patria y de nuestras familias, ellos constituyen el hogar de nuestros amores y ellos son nuestro pueblo: y de todos esos 270 Misioneros, han sucumbido 106, sin dolerles en lo más mínimo lo duro del sacrificio, ni el adiós a una vida de ilusiones.

Los franceses van a levantar en Dakar una gigantesca Catedral católica, como monumento dedicado a sus compatriotas, muertos en el Senegal. Hermosa idea que encarna el espiritualismo de la raza, consagrando el patriotismo de los que luchando en la vida, laboran por la prosperidad de su patria: acogida con frenesí, pronto veremos cómo el espíritu francés hace surgir en medio del movimiento comercial de la agitada población africana, el grandioso monumento de los héroes franceses, que duermen el sueño de la muerte en las cálidas tierras del Senegal.

Una iniciativa como esta quisiera yo aquí para mis compatriotas todos, que lejos del hogar que los vió nacer, murieron sin el abrazo de sus madres, los besos de sus hermanos y el cariño de sus amigos: al dar cuerpo y vida a esa idea, al mismo tiempo que levantábamos el monumento del amor y del reconocimiento, ese monumento señalaría elocuentemente el glorioso camino a las generaciones del porvenir, constituyéndose perennemente en pedagogo de las almas y forjador del temple nacional de sus hijos.

Pero mientras llega ese momento, que debe llegar, y adelantándonos a la realización de esa idea, nosotros los Misioneros, que viviendo nos amamos con acendrado cariño y nos lloramos al morir, queremos consagrar a nuestros hermanos difuntos, en la fecha de nuestras alegrías de familia, un monumento, que nunca se derrumba porque está levantado sobre latidos nobles del corazón.

Repasen nuestros lectores sus nombres en la lista inserta a continuación. *Ruías*

Rmo. P. Ciriaco Ramírez, 1^{er}. Prefecto Ap^o. † en Banapá, a los 55 años, el 30 de Agosto de 1885.

Rmo. P. Pedro Vall-Ilobera, 2^o. Prefecto Ap^o. † en Sta. Isabel, a los 42 años, el 23 de Junio de 1890.

Ilmo. P. Armengol Coll, 1^{er}. Vicario Ap^o. † en Sta. Isabel, a los 59 años, el 21 de Abril de 1918.

— R. P. Antonio Moratona † en Corisco, a los 42 años el 11 de Marzo de 1885.

— R. P. Agustín Soler † en Cabo S. Juan, a los 30 años, el 24 de Julio de 1885.

— R. P. José Ribas † en Santa Isabel a los 30 años, el 22 de Agosto de 1885.

— Hno. Melitón Huici † en Annobón a los 22 años, el 25 de Abril de 1886.

— R. P. Antonio Busqué † en Banapá, a los 26 años, el 16 de Junio de 1887.

— Hno. Francisco Puig † en Elobey, a los 40 años, el 20 de Junio de 1887.

— R. P. Pedro Frigola † Las Palmas, a los 32 años, el 5 de Agosto de 1887.

— R. P. Miguel Valls † en Annobón a los 27 años, el 6 de Marzo de 1888.

— Hno. Romualdo González † en Córdoba, a los 21 años, en Abril de 1888.

— Hno. José Ramón † en Elobey a los 22 años, el 23 de Junio de 1889.

— Hno. Lázaro Lizárraga † en Elobey a los 32 años, el 24 de Diciembre de 1889.

— R. P. Esteban Comas † en Sta. Isabel a los 30 años, el 18 de Enero de 1890.

— R. P. Vicente Causada † en Annobón a los 26 años, el 4 de Junio de 1890.

— R. P. Manuel Puente † en Sta. Isabel a los 27 años, el 15 de Octubre de 1890.

— Hno. Ramón Ribalta † en Annobón a los 34 años, el 20 de Enero de 1891.

— R. P. Raimundo Andreu † en Sta. Isabel a los 28 años, el 7 de Abril de 1891.

— Hno. José Caraltó † en Barbastro a los 58 años, en Mayo de 1891.

— R. P. Tomás Casasas † en Sta. Isabel, a los 30 años, el 16 de Enero de 1892.

— R. P. Isidro Vila † en Annobón, a los 46 años, en Febrero de 1892.

— R. P. Eudaldo Orriols † en Corisco, a los 43 años, el 12 de Marzo de 1892.

— R. P. Luis Oliva † en Elobey, a los 32 años, el 15 de Marzo de 1892.

— Hno. Facundo Belascoain † en Las Pal-

mas, a los 27 años, el 11 de Junio de 1892.

— R. P. José Giremé † en Annobón, a los 27 años, el 25 de Julio de 1892.

— R. P. Miguel Casas † en Elobey, a los 30 años, el 4 de Noviembre de 1893.

— R. P. Juan Pujol † en Banapá, a los 34 años, el 13 de Diciembre de 1893.

— R. P. Joaquín Gomis † en Elobey a los 27 años, el 23 de Enero de 1894.

— Hno. Baltasar Martínez † en Sta. Isabel, a los 40 años, el 5 de Febrero de 1894.

— R. P. José Singla † en Gracia, a los 44 años, el 8 de Mayo de 1894.

— R. P. Benigno Pascual † en Annobón a los 25 años, el 24 de Septiembre de 1894.

— Hno. Ramón Ginestá † en Sta. Isabel a los 29 años, el 20 de Enero de 1895.

— Hno. Luis Laplana † en Selva, a los 36 años, el 16 de Julio de 1896.

— R. P. Joaquín Comas † en Gracia, a los 35 años, el 13 de Abril de 1897.

— R. P. Pedro Daunis † en Barcelona, a los 44 años, el 23 de Abril de 1896.

— R. P. Ramón Riverola † en Sta. Isabel a los 30 años, el 23 de Enero de 1899.

— Hno. Juan Bellver † en Basile a los 58 años, el 13 de Octubre de 1899.

— Hno. Clemente Illana † en M^a.Cristina a los 37 años, el 25 de Diciembre de 1899.

— R. P. Alejandro Sanz † en Sta. Isabel a los 32 años, el 11 de Julio de 1900.

— R. P. José Sutrias † en Las Palmas, a los 42 años, el 21 de Noviembre de 1901.

— Hno. Miguel Mas † en Elobey a los 29 años, el 23 de Junio de 1902.

— R. P. José Rabolleda † en Annobón a los 32 años, el 18 de Octubre de 1902.

— Hno. Pedro Parcerisa † en Elobey a los 25 años, el 7 de Enero de 1903.

— R. P. Juan Anglada † a bordo, a los 34 años, el 26 de Abril de 1903.

— Hno. Salvador Sala † en Basile a los 48 años, el 5 de Mayo de 1903.

— Hno. Jaime Vall † en Musola a los 29 años, el 7 de Junio de 1903.

— Hno. Felipe Gil † en Sta. Isabel a los 26 años, el 27 de Octubre de 1903.

— R. P. Benito Allueva † en Sta. Isabel a los 27 años, el 10 de Marzo de 1904.

— R. P. Aurelio Díez † en Sta. Isabel a los 29 años, el 10 de Junio de 1904.

— R. P. Norberto García † en Sta. Isabel a los 38 años, el 19 de Junio de 1904.

- R. P. Antonio Echávarri † en Sto. Domingo, a los 30 años, en Junio de 1904.
- R. P. Saturnino Munárriz † en S. Carlos, a los 27 años, el 3 de Enero de 1905.
- R. P. Victor Pérez † en Elobey, a los 27 años, el 19 de Abril de 1905.
- R. P. Joaquín Masferrer † en Concepción a los 42 años, el 22 de Abril de 1905.
- Hno. Antero Gutiérrez † en Basile a los 34 años, el 20 de Mayo de 1905.
- R. P. José Huguet † en Concepción a los 28 años, el 29 de Septiembre de 1905.
- Hno. José Lausín † en Banapá a los 51 años, el 24 de Enero de 1906.
- R. P. Eulogio Fernández † en Elobey a los 31 años, el 31 de Marzo de 1906.
- Hno. Mariano Vidal † en Sta. Isabel, a los 51 años, el 6 de Junio de 1906.
- R. P. Pablo Pardina † en Olesa, a los 40 años, el 13 de Junio de 1906.
- R. P. Pedro Sala † en Eciija, a los 42 años, el 7 de Abril de 1907.
- R. P. Inocencio Goiria † en Sta. Isabel, a los 33 años, el 9 de Mayo de 1907.
- R. P. Luis Soler † en Annobón, a los 41 años, el 6 de Septiembre de 1907.
- Hno. Roque Calleja † en Benito, a los 51 años, el 5 de Noviembre de 1907.
- R. P. Antonio Pardo † en Las Palmas, a los 35 años, el 1 de Abril de 1908.
- Hno. Ciriaco Pérez † en Elobey, a los 49 años, el 11 de Abril de 1908.
- R. P. Agapito Ajuria † en Corisco, a los 28 años, el 26 de Abril de 1908.
- Hno. Eulalio Sanz † en Aranda de Duero, a los 45 años, el 7 de Noviembre de 1908.
- Hno. Manuel Alvarez † en Gracia, a los 49 años, el 29 de Enero de 1909.
- R. P. Francisco Salvadó † en Las Palmas a los 86 años, el 21 de Mayo de 1909.
- R. P. Pedro Galarza † en Concepción a los 27 años, el 1 de Junio de 1909.
- R. P. Gabriel Martí † en Solsona, a los 43 años, el 23 de Julio de 1909.
- Hno. Enrique Idoy † en Aranda de Duero, a los 42 años, el 4 de Abril de 1910.
- Hno. Juan Coll † en Vich, a los 44 años, el 1 de Agosto de 1910.
- Hno. Isidro de Diego † Sta. Isabel a los 46 años, el 1 de Octubre de 1910.
- Hno. Salvador Puig † en Gracia a los 47 años, el 12 de Junio de 1911.
- R. P. Pedro Falgueras † en Olesa a los 38 años, el 25 de Noviembre de 1911.
- Hno. Pedro Pradell † en Cervera, 1911.
- R. P. Juan Roldán † en Olesa a los 40 años, el 30 de Noviembre de 1911.
- R. P. Ramón Singla † en Sta. Isabel a los 34 años, el 5 de Diciembre de 1911.
- Hno. Magín Pareta † en Cervera a los 25 años, el 12 de Abril de 1912.
- R. P. Joaquín Juanola † en Sta. Isabel a los 59 años, el 21 de Abril de 1912.
- Hno. Jaime Miguel † en Gracia a los 64 años, el 4 de Septiembre de 1912.
- R. P. Pablo Llambés † en Cervera, a los 79 años, el 5 de Diciembre de 1912.
- Hno. José Vilar † en Jeréz a los 34 años, el 6 de Diciembre de 1913.
- R. P. Miguel Daunis † en Barcelona, a los 58 años, el 4 de Agosto de 1914.
- R. P. José Segú † en Las Palmas, a los 32 años, el 6 de Diciembre de 1914.
- R. P. León García † en Benito, a los 39 años, el 17 de Marzo de 1915.
- Hno. Agapito Ortega † en Sta. Isabel, a los 50 años, el 7 de Julio de 1915.
- Hno. José del Pozo † en Benito, a los 33 años, el 3 de Marzo de 1916.
- Hno. Vicente Pérez † en Sta. Isabel, a los 22 años, el 29 de Mayo de 1916.
- M. R. P. Manuel Luna † en Sta. Isabel, a los 43 años, el 4 de Diciembre de 1916.
- R. P. Reparado Echeverría † en Benito a los 28 años, el 3 de Febrero de 1917.
- Hno. Hilario Sancho † en Vich, a los 47 años, el 5 de Julio de 1917.
- R. P. José Horrit † en Gracia, a los 58 años, el 6 de Noviembre de 1919.
- Hno. Manuel Antolí † en Gracia, a los 43 años, el 8 de Diciembre de 1919.
- Hno. Julián González † en Gracia, a los 31 años, el 19 de Febrero de 1920.
- R. P. Demetrio Galache † en Zafra, a los 44 años, el 4 de Noviembre de 1920.
- R. P. José Estebanell † en Jeréz de los C., a los 51 años, el 25 de Mayo de 1921.
- R. P. Enrique Pérez † en Elobey a los 29 años, el 5 de Diciembre de 1921.
- R. P. Segundo Martínez † en Elobey a los 34 años, el 8 de Enero de 1922.
- Hno. Mateo Rodrigo † en Córdoba, a los 62 años, el 19 de Marzo de 1923.
- Hno. José Coll † en Vich, a los 61 años, el 28 de Diciembre de 1923.

RELIGIOSAS FALLECIDAS DESDE LA FUNDACIÓN HASTA LA FECHA.

27 Enero 1885 — 15 de Julio 1924.

Como complemento al cuadro anterior insertamos la lista de Religiosas Concepcionistas que han ofrendado sus vidas a Dios y la Patria.

— Sor Loreto Muragós † en Sta. Isabel, 25 de Agosto de 1888.

— Sor Paciencia Arbós † en Sta. Isabel, el 7 de Noviembre 1888,

— Madre Mercedes Martí † en Sta. Isabel, en 1893.

— Sor Amalia Lluch † en Corisco, en 1893.

— Sor Piedad Falgueras † en Basile, el 9 de Febrero de 1906.

— Sor Hermenegilda Pallarés † en Basile, el 13 de Febrero de 1906.

— Sor Lutgarda Planas † en Sta. Isabel, el 26 de Octubre de 1906.

— Sor Susana Muyals † en Barcelona, en Octubre de 1910.

— Sor Tecla Bardés † en Basile, el 19 de Abril de 1911.

— Sor Vicenta Solans † en Villanueva de Geltrú, en 1911.

— Sor Clemencia Olleta † en Barcelona, el 1 de Febrero de 1911.

— Madre Nieves Soler † en Barcelona, el 8 de Junio de 1912.

— Sor Ambrosia Sellarés † en Villanueva de Geltrú, en Enero de 1914.

— Madre Imelda Calaf † en San Ginés de Vilasar, en 1915.

— Madre Analía Giol † en Elobey en Mayo de 1916.

— Sor Ignacia Boch † en Basile, el 29 de Diciembre de 1917.

— Sor M.^a Antonia Segura † en Bata, el 10 de Diciembre de 1919.

— Sor M.^a Santos Goicoa † en Basile, el 15 de Febrero de 1920.

— Madre Daniela Torres † en Algeciras, en Agosto de 1923.

— Sor Constanza Azcona † en Sta. Isabel el 4 de Junio de 1924.

MEMORIA EXPLICATIVA

de la Instancia elevada al Directorio Militar
por la Delegación en España de la
Cámara Agrícola Oficial de Fernando Poo
en 29 de Enero de 1924

EXCMO. SR.:

Las peticiones que esta DELEGACIÓN EN ESPAÑA DE LA CÁMARA AGRÍCOLA OFICIAL DE FERNANDO PÓO ha elevado a ese Directorio Militar de su digna presidencia, en instancia de esta misma fecha, son de tal importancia y cuantía que forzosamente necesitan una memoria explicativa de los motivos y fun-

damentos que han inducido a formularlas, aclarando y ampliando los conceptos que en dicha instancia ya se inician y razonando los demás.

Este es, Excmo. Sr., el objeto del presente documento y, por tanto, en ella insistiremos sobre todas y cada una de las diversas partes de nuestra repetida instancia, exponiendo las bases de las mismas.

Aumento de la subvención otorgada por la Metrópoli en los Presupuestos generales

Atrevida y hasta extemporánea puede parecer a simple vista nuestra primera petición, pero no sólo no es así, sino que es de justicia, según decimos. En efecto: la preterición de que han venido siendo objeto nuestras Posesiones por parte de los antiguos Gobiernos, sobre todo en lo que se refiere al aumento de dicha subvención o consignación ha hecho que, mientras el particular o la colectividad, con sus iniciativas, su arriesgo, sus esfuerzos y con el capital más o menos importante, ya propio, ya conseguido, con no pocas trabas y obligaciones, las más de las veces, aumentaba la producción de nuestras Colonias, las necesidades y deficiencias, que de antiguo se dejaban sentir ya, hayan aumentado en grado superlativo, hasta el extremo que, de no acudir inmediatamente al remedio, se malogre tanta energía invertida y tanta riqueza creada, destruyéndose al paso la potencialidad productora de la misma.

Para corroborar la preterición indicada, permítasenos revolver unas cuantas cifras de los Presupuestos, comparando las consignaciones para Marruecos y la que se destina a los Territorios Españoles del Golfo de Guinea.

Para hacer una comparación ecuánime nos retrotraeremos al Presupuesto del año 1920, anterior a la actual campaña de Marruecos, ya que en manera alguna hemos de tocar, ni siquiera de soslayo, nada que a ésta afecte, que no es nuestra misión, ni mucho menos.

En los presupuestos de 1920 figuraban para nuestras Colonias del Golfo de Guinea 2.387,238'40 ptas., exactamente igual a lo que figura hoy; en cambio en los mismos Presupuestos se asignaba para Marruecos 168.963,296'26 ptas. (prescindimos de lo que figura hoy); es decir, que la subvención a nuestras verdaderas Colonias no llega a $1\frac{1}{2}$ por 100 de lo que se destinaba ya en 1920 a Marruecos, que dista mucho de ser nuestro efectivamente.

No es cosa de entrar por hoy a analizar partida por partida este Presupuesto, pero sí hay que notar que figuran algunas que

interesa conocer, tal como la que dice a la letra «Subvención a S. A. E. para enjugar el déficit de su presupuesto 8.500,000 pesetas», y no estará de más recordar que hace poco se han concedido 54.000,000 de pesetas, en nueve anualidades reintegrables, para la ejecución en ejercicios sucesivos de un plan de obras públicas urgentes.

Además, como complemento de las cifras que hemos citado, añadiremos las que figuran en las estadísticas de Aduanas, refiriéndose respectivamente a los valores de las importaciones que hace España de Marruecos y de nuestras Colonias efectivas, con la que se tendrá idea del valor productivo de cada uno de los respectivos territorios. De Marruecos (incluyéndose Alhucemas, Ceuta, Chafarinas, Melilla, Peñón de la Gómera, Zonas de influencia española y francesa y Tánger) en 1920, se importó por pesetas 5.849,679, y en el mismo año, de nuestras posesiones del Golfo de Guinea, por 8.725,115 pesetas, cantidad que hoy ha aumentado notablemente y que sólo representa el valor de las mercancías en el punto de origen.

Las cifras antes anotadas, sacadas de los Presupuestos de 1920, unidas a las de las estadísticas aduaneras del mismo año, hablan por sí mismas lo suficientemente claro para que no necesiten comentarios y hagan comprender a cualquiera que es ya hora que cesen los efectos de la irritante preterición aludida que, por otra parte, descorazona a los que, habiendo empleado todas sus energías morales y materiales, lanzándose a la colonización de nuestras repetidas Posesiones del Golfo de Guinea, han podido salir adelante sin haber naufragado en el cúmulo de dificultades, escollos y peligros que los países tropicales presentan y en los que fracasan y perecen más o menos a la larga, sin la gloria y aureola de los que mueren en campaña, tal vez una mitad o más de quienes, llenos de ilusiones, esperanzas y salud a ellos se dirigieron.

Se nos objetará tal vez, para desvirtuar el efecto de las cifras presentadas, que lo que a Marruecos se concede es en virtud de compromisos internacionales que en su día contragimos y a esto replicamos, pres-

cindiendo de la conveniencia o inconveniencia de tales compromisos internacionales, que compromisos son también las obligaciones que contragimos en 1900, cuando Francia nos cedió la hoy nuestra Guinea continental, y compromisos igualmente los adquiridos en 1778 al traspasarnos Portugal la isla de Fernando Póo y otras con todos los derechos inherentes a la parte continental que se señaló, y de los que tan poco se ha aprovechado España, principalmente por incurias y pretericiones gubernamentales.

No pretendemos con nuestro alegato que se merme nada de lo que convenga a Marruecos, en armonía de la política que interese a España seguir allí; lo que queremos es que haya por lo menos algo de igualdad proporcional respecto a Fernando Póo y demás territorios adyacentes, sin acudir al subterfugio de la conveniencia de implantar a toda costa economías, ya que en primer lugar cuando se trata de dotar servicios inexcusables e imprescindibles, las econo-

mías no son tales, sino tacañería y ruindad que redundan en baldón de quien las preconiza e impone, mayormente, cuando de otra manera, al producirse un gasto reproductivo, se crea, como consecuencia, una riqueza nacional, como ha de suceder con las Colonias cuyos intereses defendemos, las cuales en medio de las deficiencias que sufren por efectos de falta de asignación, en menos de veinte años han quintuplicado, por lo menos, su producción, habiendo en explotación únicamente el 15 por 100 escaso de la isla de Fernando Póo, quedando por tanto a cultivar el resto de ésta y las 2.600,000 hectáreas que tenemos en el continente, y en ello nada se puede adelantar ya, si no se dota debidamente el presupuesto colonial, aumentando, cada año progresivamente, la subvención de la Metrópoli y se arbitran recursos en otras formas, para hacer que redunde más la subvención concedida.

(Continuará)



Al rededor del mundo



POR LA UNION DE LAS IGLESIAS

Hace tiempo que venimos siguiendo con insistente interés el movimiento, cada vez más general, de aproximación de las iglesias disidentes, principalmente de la anglicana y de la cismática, hacia el seno de la verdadera Iglesia, la Católica.

La obra de la conversión de las almas, al igual que la justificación del pecador, es más obra de la gracia de Dios que de los resortes humanos y de su industria; por eso los católicos, que se preocupan del retorno de sus hermanos extraviados al redil de la verdadera Iglesia de Jesucristo y que desean que todo el mundo sea un solo rebaño bajo la dirección de un solo pastor, ponen en juego todos los medios que están a su alcance, pero por encima de todo, la fuerza de la oración.

Así es como vemos en muchas iglesias

de España, Italia, Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, etc. se hacen fervientes triduos y se multiplican las oraciones de los católicos para pedir la Unión de las iglesias disidentes, con la Iglesia Católica, que es la verdadera Iglesia de Jesucristo.

En Londres el Hyde Park es hace años el lugar donde discurren todos los predicadores de las diversas religiones y propagandistas políticos. Los católicos también lo han utilizado haciéndose escuchar con mucho interés y con mucho fruto, pero este año el Viernes Santo, no un seglar, sino un dominico con su hábito llamativo, el Padre Vicente Mc. Nabb, se presentó en el Forum de Hyde Park ante una gran multitud.

En torno suyo se hallaban erigidas las estaciones de un Via Crucis e invitó a sus oyentes a tomar parte activa en el gran

drama de la Pasión, recorriendo aquellas escenas representativas de las escenas de nuestra Redención. Las cabezas de los espectadores se descubrieron; las pipas de los fumadores desaparecieron en los bolsillos. Más de una hora duró aquella extraña ceremonia durante la cual recordaba el celoso predicador haber acaecido todo aquello por causa y para redención de nuestras culpas.

Los no Católicos allí presentes repitieron las oraciones que los Católicos rezaban, unieron sus voces a los himnos que éstos entonaron y dieron un espectáculo hasta ahora no visto en Inglaterra que bien pudiera ser el prólogo que Dios haya querido poner a la conversión de las Iglesias disidentes el mismo día que se conmemoraba la Redención del género humano.

Este hecho consolador de que los que por la gracia de Dios estamos en la verdad religiosa pidamos la conversión y la luz de la fe para nuestros hermanos los que carecen de ella, viene a demostrar lo importante que es esta intención a la que he dedicado últimamente varios artículos con motivo de las Conferencias de Malinas.

En vano se piensa reunir en Moscú en el próximo año de 1925 el Congreso de que habla la **Prager Presse** en una correspondencia recibida de la capital moscovita. El Sínodo de la Iglesia viva de Rusia que es la reconocida o en buenas relaciones con el Gobierno de los Soviets ha decidido convocar ese Congreso de todas las Iglesias cismáticas orientales, en el que intervendrán representantes de las Iglesias de Constantinopla, Jerusalén, Alejandría y Antioquía para estudiar el modo de impedir un mayor quebrantamiento de la Iglesia ortodoxa en general y establecer entre las Iglesias existentes una mayor cohesión. Ese primer Concilio ecuménico, que, después de mil años, celebran los cismáticos y cuyas conferencias preparatorias se habían de tener en Moscú en este mes de mayo, tendrá un decidido contrapeso en las oraciones que por su conversión hemos de seguir los católicos elevando a Dios por intercesión de San Josafat.

En cambio cabe mucho esperar de nuestro futuro Concilio ecuménico que leemos

en la **Correspondenza** ha sido aplazado **sine die**, aunque estaba decidido se abriese en enero de 1926. En él habrían de tomar parte 2.500 Obispos, pero Su Santidad estima que aún el mundo cristiano no está suficientemente tranquilo y que el movimiento en pro de la unificación de las Iglesias no está en sazón, pues el Papa, ocupado también con el próximo año Santo, pensaba invitar a él —claro que con voz, pero sin voto, según se había hecho en el de Trento— a los Obispos anglicanos y ortodoxos.

Ese proyecto del Papa ha de hacer muy buen efecto en los protestantes, por ejemplo suizos, en quienes no existe la pasión sectaria del que en la Asamblea de la Unión Evangélica celebrada recientemente en la Catedral de Berlín exclamaba: «Nosotros, los alemanes, deberíamos por fin comprender que tras el gran peligro del bolchevismo se esconde uno mayor y aún el máximo. Y éste es Roma».

En Suiza, donde han tenido lugar últimamente notables conversiones al catolicismo, escribe un pastor protestante de Schwytz un largo artículo con las observaciones que ha hecho en país católico y entre otras cosas dice:

«¿Qué es el presidente del Consejo parroquial o de un Consistorio alemán frente al Papa en Roma? Sí, es digna de admiración esa organización que ha permitido a Pío X, el humilde hijo del labrador, el pobre cura rural, subir todos los grados de la jerarquía y a pesar de todos los prejuicios de nacimiento, de condición, de educación, sentarse en el trono más elevado de la tierra. ¡Qué espíritu de disciplina! Se acusa de rigidez a la Iglesia católica y se dice que ya no es de nuestro tiempo. Yo pienso, por el contrario, que tiene razón en buscar la salvación de los suyos no en la libertad de conciencia, sino en la autoridad y en la obediencia. La Iglesia católica ofrece a sus fieles una doctrina segura y fija que quizás no es del gusto del día, pero que no ha pasado de moda. Los siglos pasados la han experimentado, los siglos venideros la conservarán incólume.»

Y ¿qué diría este protestante honrado

si supiese que en Norte América los negros protestantes hace mucho tiempo abandonaron sus sectas por hacer distinciones en desventaja de ellos y formaron una Iglesia protestante propia?

Claro es que pocos son los que la siguen, porque se les alcanza que una religión, que como ésta, en vez de incluirlos en sus filas los deja que por sí mismos piensen en su salvación tiene muy pocos visos de ser la verdadera. Esta sería una de las primeras Iglesias que en lo humano hay muchas probabilidades de que sintiese simpatía por nosotros si, como dice el Padre William Markoe, S. J., en América, apreciara el contenido de las máximas de justicia del Evangelio que no distingue entre las almas de los de diversa raza. Además, los negros yankees ven en la Iglesia católica una defensa contra el Klux.

VINOS DE JEREZ T. MANZANILLA

DE

JOSÉ de la CUESTA

BODEGAS

EN EL

Puerto de Sta. M^a y Sanlúcar de Barrameda

Vinos existentes en plaza. Manzanilla Olorosa, Jerez para enfermos, Amontillado las CINCO, Pedro Jiménez Superior Jerez Quina — Amontillado fino Tejera

(Especialidad de la Casa)

Representante en Guinea

José de la Puente

Las oraciones de los católicos en pro de la conversión de las sectas cristianas habrán de dar resultado y quizás sea una de las primeras y últimas pruebas.

El ocaso de una Iglesia.— El obispo protestante Henson de Durham manifiesta en el *The Times* del día 8 de Mayo de 1924: "el número de clérigos que laboran en la Iglesia de Inglaterra en muy pocos años ha bajado de 8.000 a 4.000 y este descenso en *cantidad* no es todavía tan grande como el descenso en *calidad*, tanto física como intelectual y moral."

Notable conversión.— Lo es en realidad la de la señorita Adelina Thelluson nieta del bien conocido leader de la Alta Iglesia Vizconde Halifax.

Distinción honorífica.— El católico Sir Eduardo Elgar, el más famoso de los compositores británicos ha sido nombrado por el rey Jorge V para el cargo de Maestro de la Música Real inglesa.

Sueltas.— En Wembley el Día del Imperio hubo una banda de 1.000 instrumentos y un coro de 2.000 voces.

En el Stadium se instaló el mayor órgano del mundo que costó 10.000 libras.

Visitaron la Exposición 155.000 niños del condado de Londres presididos por 8.000 maestros.

—La Inglaterra católica en menos de un año ha contribuido con más de 2.000 libras esterlinas para la construcción del templo del Corazón de María en Roma. Se ha despertado allí grande entusiasmo debido al interés que en la empresa ha manifestado S. Emcia. el Cardenal Bourne.

NOTICIAS DE STA. ISABEL

Una observación. Vamos a comenzar por una, que no deja de llamarnos la atención: una característica venimos observando de un tiempo atrás en nuestra prensa de España y es el interés que los órganos de publicidad van prestando a nues-

tras cosas de Guinea; atención, que deseáramos ver intensificada con bien de todos los organismos, que están llamados a colaborar en beneficio del país. Hojeando la prensa de diferentes procedencias hemos encontrado crónicas sobre asuntos de Fer-

nando Poo, escritas con diversidad de criterio, no siendo difícil al crítico lector sorprender en algunos de ellos al articulista mojando su pluma en una tinta revuelta con su tanto de hieles, pero siempre haciendo resaltar, al amparo de su individual apreciación los anhelos de mejora y de cambio de posición: llega a ser una realidad el que nuestra Colonia de Guinea, al cabo de los años mil, va a interesar de una manera formal a la opinión española, y todos cuantos se sienten con alientos para lanzar a la publicidad unas cuartillas, deben, al escribir, inspirarse de tal manera en la realidad de las cosas y en la oportunidad del momento que el sentir patrio ante nuestra ecuanimidad de juicio le incline favorable hacia nosotros y hacia las justas aspiraciones de una Colonia, que quiere vivir una vida exuberante porque tiene fecundidad para ello; pero, que no lo conseguirá sino por sus pasos naturales, que es como obra ordinariamente la naturaleza.

A ese noble desenvolvimiento de un país que sale de su infancia y comienza a andar, es preciso cooperemos todos con rectitud de miras, aunque de diferentes maneras, procurando siempre con estudio, interés y constancia la vulgarización de la potencialidad nativa de un país feraz y tan productivo como el nuestro, sombreando tras la exhibición de las bellezas de un bien combinado colorido de conjunto, los naturales descuidos en la ejecución, de eso que podemos llamar el gigantesco cuadro de nuestra actuación colonial, al que todos aplicamos nuestro pincel.

El Imo. Sr. Obispo.—Retenido en Bata S. Ilma. por las lluvias y por el recrudecimiento de un catarro pertinaz, pudo emprender el primero de los corrientes su proyectada expedición al interior de Bata, acompañándole, los Padres expedicionarios del interior, Vicente Aguado y Agustín Ulibarrena, tomando el camino central de Matyinda.

En la primera jornada, nuestros Expedicionarios tuvieron que aguantar tranquilos las consecuencias de un persistente aguacero en despoblado: serenóse después el tiempo, pudiendo continuar la jornada con toda prosperidad.

En combinación con esta expedición, el P. Superior de Bata, P. Leoncio Fernández, emprendió otra parecida por el Benito central, donde se recibieron buenas noticias del convoy que se hallaba acampado en Mabewolo. *Dominus conservet eos.*

Una suscripción.—En Monrovia, y alentada con el entusiasmo que distingue a nuestro Cónsul cerca del Gobierno de Liberia, D. Eduardo Guyatt, se ha abierto una Suscripción con el objeto de recaudar fondos con los que levantar una esbelta Catedral católica en aquella población de la República negra. El Catolicismo se va abriendo paso en Liberia y los Padres de las Misiones Extranjeras de Lión, a cuyo celo la Congregación de la Propaganda Fide ha entregado la evangelización de ese campo africano para la causa de Dios, estiman una verdadera necesidad la erección del nuevo templo, que en breve será una realidad con el apoyo moral y económico de los buenos.

La suscripción, refrendada con la aprobación del Prefecto Apóstolico de Liberia, se presenta llena de esperanzas, dadas las personalidades que la encabezan, tales como el Excmo. Sr. Marqués de Comillas, el Cónsul de España en Monrovia, el Cónsul de Inglaterra en la misma población y poderosas firmas de Monrovia. Aquí se ha iniciado la suscripción y desde los primeros momentos despertó alagüeñas simpatías.

En otro número de esta Revista publicaremos la Suscripción, no sin antes hacer notar, que cuantos deseen contribuir a esta obra de celo misional a favor de una causa tan santa, por encargo de D. Eduardo Guyatt, pueden mandar sus cuotas a la acreditada casa comercial de esta Plaza de D. Joaquín Mallo, que se encargará de remitir a Monrovia los donativos que se reciban. Aplaudimos y recomendamos la suscripción.

Los Monrovienses.—Hemos oído decir, que el establecimiento en Liberia de una poderosa casa industrial de los Estados Unidos, que se dedicará a diferentes negocios, pero preferentemente a la explotación del caucho, entorpecerá la venida de braceros de Monrovia a la Colonia.

Nosotros esperamos que el tacto diplomático de nuestro representante en aquel país sorteará hábilmente la situación difícil

creada por el establecimiento de esa nueva compañía, muy poderosa, en Monrovia y que el Gobierno de aquella República, por un sentimiento de benevolencia y gratitud a la nación española, que en días difíciles para su economía, se puso a su lado mediante un generoso Tratado, hoy se acordará de ayer, y en sus numerosos resortes, encontrará un medio, para que, sin menoscabo propio, se mantengan en vigor sus amistosas relaciones con esta Colonia.

En propiedad.— Ha sido nombrado por R. O. Maestro en propiedad de la Escuela Oficial de Santa Isabel, el joven Don Jesús Colás, maestro nacional. Nuestras impresiones sobre el nuevo Maestro no pueden ser más agradables, viniendo a confirmar las favorables referencias que de dicho Sr. teníamos adquiridas. Nuestra felicitación por el honroso cargo y nuestros votos por la eficacia benéfica de la acción de su magisterio.

Un nuevo preparado.— Todos nuestros agricultores, por muy recientes que sean sus experiencias agrícolas, conocen muy bien la enfermedad de nuestros cacaos, conocida comúnmente con el nombre de enfermedad de el **Gusano**, por ser este el que ataca a las raíces de la planta.

Hasta ahora el medio más general que se utilizaba era escarbar con diligente cuidado las raíces del cacao y extraer el gusano, que servía después de comida para las aves de nuestro corral: el procedimiento, con ser rudimentario, no deja de dar sus buenos resultados, pero es pesado y de tiempo. Han comenzado a tratarse los cacaos con el preparado **Florium** de que es agente-representante en San Carlos D. A. Bubeck, de los Sres. Drumen S. A y los resultados que se van obteniendo en diferentes fincas son brillantes: en otro número, Dios mediante, ampliaremos estas Notas, que de tanta satisfacción han de ser para nuestros Agricultores.

Por lo que vemos, nuestra agricultura se va convenciendo de que es necesario, para que dé todo su rendimiento la tierra, asociar la ciencia a las experiencias; el rutinarismo y la ignorancia son los aliados del pesimismo.

Pasajeros llegados en el «Alicante»

Luis Olsina, comercio; Josefa M. de Olsina, s/c; Isaac Moisés, comercio; José Marxuach, empleado; Ricardo Ferreri, id.; Victoriano Calatayud, agricultor; Carlota H. de id., s/c; Antonio Calatayud, s/c; Lorenzo N. Cañedo, empleado; Carlos Sauer, id.; Carlos E. Dirlemann, id.; Guido Marcerano, id.; Calixto Balle, id.; Victor Rubies, id.; Martín Otermin, id.; Emil Blune, id.; Rudolf Muller, id.; Rafael Bruno, id.; Ramón Amilivia, id.; Ricardo Sostre, id.; Jesús José Colás, Maestro; Ramón Rodríguez, Jefe estación; Santiago Melchor, C. G. C. Encarnación Avila, s/c; Pedro López, empleado; Walter Ohlmeyer, id.; José Cuellar, Soldado; Alfredo Moreno, empleado; Fernando Galván, S. G. C. Ecuador Guyatt, empleado. 75 braceros.

Pasajeros marchados en el «Alicante»

Ramón Vidal, comercio; Ana Soria Sendrós, s/c; Miguel Sendrós, id.; Francisco Alemany, capataz; Tomasa Juárez, s/c; hijos Nieves, Alfredo, Pura. Juan Alcácer; Martín Almagro, empleado; Pablo Solé, id.; Miguel Almirall, id.; Vicente Butragueño, emigrante; Rdo. P. Jacinto García, Misionero; José Segovia, Oficial 3°; Eduardo Navarro, T. G. C.; Gonzalo Matamala, farmacéutico; Faustino Jiménez, capataz; Salvador Bernia, carpintero; Pedro Segovia, empleado; Catalina Gómez, s/c; hijas María y Adela; Félix Iquino, Secrio. C. V.; Keith Cooper, empleado, Victoriano Perdomo, marino; Antonino López, empleado, Chalie King, id.; Yar y 76 braceros más.

